

Manuela y Simón



Edosonía, n° 03, p. 91- 94. Quito, 2022.

LA VUELTA DEL MÚSICO POSTPANDEMIA: EL BAILE DE MANUELITA CON MASCARILLA. IMPRESIONES PERSONALES

Darío Gordón
(Estudiante de Musicología)

Este ensayo busca, desde una perspectiva post pandemia, abordar una temática subjetiva sobre mi experiencia en la Orquesta Independencia –en la que actué como ejecutante de instrumentos andinos-, conjunto constituido por 60 músicos, que presentó la obra *Manuela y Simón: música de cuando Quito se declaró libre*. La música de este evento estuvo constituida por arreglos que se hicieron de partituras de la época independentista.

Volver a la “normalidad”, después de diferentes medidas de restricción sanitaria, como el aislamiento social, que se extendió por cuatro semestres, modificó la forma del diario vivir de cada estudiante universitario. El virus SARS-CoV-2 (OMS) provocó una serie de eventos desafortunados infectando a varias personas alrededor del mundo y ocasionando, como principal síntoma, una serie de complicaciones respiratorias que conllevaron a cuadros clínicos severos. Independientemente de la edad, cualquier persona puede contraer COVID-19, enfermarse gravemente e incluso morir. Esas fueron algunas de las circunstancias, en relación a la crisis

sanitaria, en las que se llevó a cabo el evento multidisciplinar propuesto por la Carrera de Artes Musicales: *Manuela y Simón*.

Mi participación en algunos procesos de la realización del concierto, a través estas breves impresiones, quiere contribuir con una idea de lo sucedido en el programa.

El evento se llevó a cabo en el Teatro Nacional de la Casa de las Culturas Benjamín Carrión el 24 de Mayo, a cargo de las cuatro Carreras de la Facultad de Artes: Música, Danza, Artes Plásticas y Escénicas. En este escenario, que el público capitalino abarrotó, se pudo apreciar un espectáculo que reunía música, danza, proyecciones audiovisuales, y narración de una temática histórica relacionada a la Batalla de Pichincha y al Bicentenario de la Independencia de América. El evento artístico, permitió además renovar las ideas de liberación de las estructuras dominantes actuales, desde el pensar, vivir y sentir en el Quito postpandemia.

La música es una pregunta y respuesta de lo no observable, lo abstracto, lo subjetivo, lo invisible. La pregunta del concierto estaba planteada a través de las ideas que propugnaron independencia y la respuesta vinculada a aquel anhelo humano, que llamamos libertad.

Manuela y Simón es la historia americana en notas musicales, de aspectos relacionados a la justicia y esperanza. La música permite darle sentido a lo que hacemos, y contiene un significado que va más allá de nuestro sentido común. Es un invento que permite sobrellevar los momentos más angustiantes y alegres de la vida; es una forma también de liberarse; la música fue pues nuestra libertad e independencia en tiempos de cuarentena.

En los ensayos se presentaron

varias dificultades para la interpretación correcta de las obras, puesto que 2 o 3 horas de estudio no eran suficientes para ensamblar cada tema, se necesitó de varios días y varias horas extras de las planificadas en la organización general para sobrellevar el producto final. Por su parte, la tarea de reunir a varias personas para montar la Orquesta Independencia postpandemia no fue nada sencillo por las restricciones del COE (Centro de Operaciones de Emergencia), pues, se necesitó de varios permisos y documentos administrativos para ensayar en el Teatro de la Facultad de Artes, así como para la presentación en el espacio de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

En los repasos se notó que los participantes mantenían los protocolos sanitarios, con distanciamientos prudentes y el uso obligatorio de mascarilla; se evidenciaba en ellos la predisposición de hacer bien las cosas y ayudar en lo que falte, desde la limpieza del escenario y camerinos, armar atriles, trasladar instrumentos, hasta organizar amplificación, micrófonos, posicionamiento de sillas para los ejecutantes y narradores. Con ello se logró niveles de responsabilidad, puntualidad, disciplina, y mantener un orden adecuado, que dejó ver las ganas de hacer arte, de promoverlo y desarrollarlo a pesar de los contratiempos.

Es sorprendente que después de más de dos años de educación virtual y aislamiento, perdure aquella magia de las expresiones artísticas en el escenario. Los sonidos ancestrales de la quena, el cununo, el guasá, marimba afro, zampoñas convertían algunas obras del concierto, en cuentos fantásticos llenos de vida e historia y permitían sentir extremas emociones con cada vibración de los instrumentos de la orquesta, el coro, la narración y las proyecciones audiovisuales.

Una de las preocupaciones fue el

posible contagio entre estudiantes; como en efecto ocurrió con algunos participantes, a quienes el Covid19 llevó a la casa y a cuarentena. Esto mantuvo la expectativa de lo que pudiera o no pasar para el concierto final, pues en cada línea o cuerda de la orquesta se necesitaba una precisión y claridad para que el mensaje musical de las obras se plasme óptimamente.

Se trabajaron 16 obras musicales, de las cuales: *Makana- Pacarina (amanecer)* fue la que, a modo de *obertura*, abrió el programa mostrando sonoridades andinas y creando interés y expectativa en la audiencia. Otras obras recrearon la imagen de aquellos procesos radicales de la revolución francesa y su influencia, tales como *El Jacobino*, *La guillotina*, *Tono de la cuchilla*. Aquí, resaltan los nombres de Juan Carlos Panchi y Pablo Guerrero, ambos profesores de la carrera y arreglistas musicales.

La Junta (1809) es una obra musical inspirada en el documento político que recogía los ideales de un gobierno soberano, libre de la subyugación de la corona española; esta *Junta* de próceres fue reprimida y sus componentes fueron asesinados en 1810. Una de las coplas que fueron parte del programa, evocaba las razones políticas de los insurgentes: «O somos libres o no, ¡Viva la Junta! Si libres no hemos de ser, más vale como los Incas, sepultados perecer y no de España ser fincas». El arreglo –por cierto bien logrado– lo realizó el músico Eugenio Auz Sánchez, conocido director coral y compositor.

El yaraví *La derrota del Panecillo* (1812), despertó en los estudiantes mucho interés por su melodicidad autóctona, la cual fue aprovechada y bien manejada por el arreglista dándole características sonoras de nuestro tiempo. Ella nos habla sobre la contienda ocurrida en Quito denominada la “Batalla del Panecillo”, en

donde fueron contenidos los insurgentes quiteños y acorralados para finalmente ser fusilados. El arreglo lo realizó el maestro Cesar Santos Tejada, también catedrático de la Carrera de Artes Musicales.

Dame la fuerza para luchar, obra dedicada a Manuelita Sáenz. Fue la última obra presentada en el programa, que conmovió profundamente a la audiencia por su letra y sus arreglos puntuales. Es una canción para coro y orquesta del compositor y docente de la FAUCE, Luis Rodríguez Pazmiño, escrita particularmente para este evento como conmemoración al bicentenario y a las gestas independentistas de América. En esta obra interpreté la zampoña, un aerófono andino que exigía retirarse la mascarilla, e incrementaba la posibilidad de contagio. La creación basada en ritmos patrimoniales ecuatorianos y la correcta disposición instrumental del arreglo permitió su desarrollo y ensamblaje con una facilidad única.

Lo que me llevo de todo lo compartido y vivido en este proyecto, es un resplandeciente sentimiento e ideas en forma de preguntas ¿Qué sucedió realmente hace 200 años respecto a las aspiraciones de libertad e independencia? ¿Cómo la música actuó en esos tiempos? Tal vez, no encuentre una respuesta precisa o única porque existen varios factores que imposibilitan conocer el real saber y sentir de los ideales de libertad e independencia de nuestros antepasados.

De todos modos se demostró con el concierto, que la música trasciende tiempo y espacio en la vida de la comunidad, del estudiante, maestro, compositor, arreglista, y demás personas que pudieron participar y presenciar este programa. Como estudiante, estar frente a frente con el público, y sentir ese erizamiento de la piel por los nervios y los aplausos, rememora ideales de esperanza de un mañana



Secuencia en blanco negro de pasajes de *Manuela y Simón*.
Fotos cortesía: Prof. Pablo Tatés. Quito, mayo, 2022.

incierto. Considero que como intérprete de instrumentos andinos me permití vivir gratas experiencias con la orquesta y adquirir nuevos conocimientos trascendentes para mi formación profesional.

Para finalizar quiero, a modo de homenaje inevitable, rememorar a las personas que perdieron a sus seres queridos por la afección de este virus y sus secuelas. Lamento, así mismo, que algunos compañeros de la Carrera de Artes Musicales —a pesar de su deseo— no pudieran participar en el evento por hallarse contagiados (ahora, afortunadamente, ya recuperados), sin embargo quería compartir como recuerdo imborrable, mi experiencia en aquellas actividades artístico-musicales relacionadas al Bicentenario.